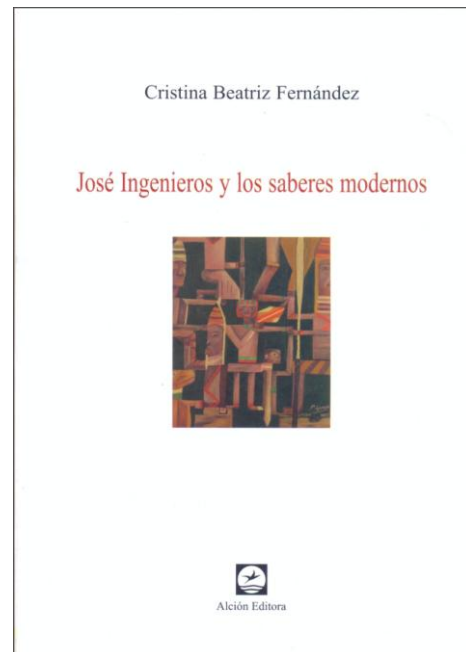


Cristina Beatriz Fernández,
José Ingenieros y los saberes modernos

Córdoba
Alción Editora
2012
100 pp.



Por Carola Hermida¹

José Ingenieros y los saberes modernos avanza sobre cuestiones ya planteadas en la primera parte de la tesis doctoral de Cristina Fernández, “Diálogos en ‘las dos culturas’: literatura y ciencia en José Ingenieros” y retomadas en algunos de sus trabajos posteriores. Si bien el título del libro focaliza una figura autoral, el lector no encontrará en sus páginas un análisis sesgado por un inmanentismo o un recorte que clausure el contexto de voces que rodean la producción de Ingenieros. Al contrario, la principal riqueza de este volumen radica precisamente en su polifonía y en el lugar central que ocupan en él “los saberes modernos”, por sobre una lectura “de autor”. Fernández ilumina esta zona de la producción de Ingenieros, en el marco de una obra prácticamente inabordable por lo múltiple y a veces caótica, como ha señalado la crítica, tanto por la diversidad genérica, ideológica o de temas como por las diversas funciones sociales que el autor desarrolló (docente, médico, editor, ensayista, activista político y cultural, etc.). Una vez recortada esta cuestión, la autora la ubica en el concierto de textos que a principios del siglo XX se cuestionaban acerca del rol de la Universidad, de los intelectuales, de la educación artística, científica y ética en la conformación social. El resultado es un texto erudito, cruzado por distintas voces, que evidencia puntos de contacto, enhebra series, señala cortes y entreteje de esta forma un debate crucial en ese contexto, con ecos y consecuencias aún audibles en la actualidad.

José Ingenieros... se inicia con una historia del debate europeo entre las “dos culturas”, es decir la científica y la humanista, que si bien puede rastrearse desde el Medioevo asume una particular potencia a fines del siglo XIX. Tal como señala Fernández, estas discusiones que se centran en lo educativo (el rol de la universidad, los planes de estudio, la relevancia de cada campo disciplinar, los recursos asignados, etc.) implican en

¹ Dra. en Letras (UNMdP). Contacto: chermida@mdp.edu.ar

realidad una redefinición y una redistribución de los saberes y los roles sociales, con connotaciones no sólo epistemológicas sino también políticas e históricas. El segundo apartado del libro se detiene en los ecos que esta polémica tuvo en Latinoamérica y estudia las repercusiones de los planteos europeos en las plumas de intelectuales de la talla de José Martí, Andrés Bello y Ricardo Rojas. Fernández analiza la relevancia que estos pensadores asignan a la cuestión educativa y el lugar que en ella ocupan los estudios literarios frente a la formación científica. En esta línea y en la búsqueda de una educación integral, se destacan Ingenieros y Rodó, autores a los que dedica el tercer apartado titulado “Especialización y crisis de la cultura”. Más allá de las diferencias entre ambos, Fernández señala que coinciden en denunciar los peligros de la especialización que lleva a la formación de “expertos” en lugar de intelectuales. En este sentido, tanto el argentino como el uruguayo bregan por la complementariedad de los saberes y aclara Fernández: “Si para Rodó... las humanidades son fuente de crecimiento moral y garantizan la perspectiva integral de la educación, para Ingenieros, aunque coincida con este último aspecto, es la ciencia la práctica que verdadera y necesariamente cultiva el ideal moral. Esto es así porque su propuesta educativa no busca negar la parcelación de los saberes... sino articularla en un punto de equilibrio entre la *vocación* individual y la armonía del trabajo social...” (51). El corpus del cuarto capítulo está formado por las páginas de la *Revista de Filosofía* que polemizan en torno a la hegemonía de formación humanística o científica en la educación superior, el problema de la especialización, el profesionalismo y la noción de “desinterés” en el campo de las ciencias. Fernández demuestra que más allá de las diferencias que pueden rastrearse en la pluma de los distintos colaboradores de la revista, en general todos se esfuerzan por superar la especialización en la formación universitaria, y se basan en criterios extra-científicos o extra-estéticos para fundamentar el predominio de un cuerpo de saberes sobre el otro. Precisamente, el quinto apartado se aboca a la búsqueda de una “síntesis de los saberes” que emprenden estos intelectuales, en particular Ingenieros, quien propone “coordinar la síntesis sobre la especialización” a través de una filosofía a la que debería llegarse por el camino de las ciencias. En las “Reflexiones finales”, Fernández destaca “la dimensión moral como justificación de la práctica científica” en la obra de Ingenieros, y ubica este argumento en el marco de la gestión de políticas culturales y sociales que tanto preocupó a este autor. Para él, las *nuevas humanidades*, explica la autora, “se justificaban por fungir como la zona de síntesis de los descubrimientos de las ciencias, gracias a la ubicación de los estudios filosóficos en la cúspide del sistema educativo” (90).

Fruto entonces de un proceso de investigación siempre vigente, este libro da cuenta de un recorrido serio y sostenido, señala zonas particularmente vigorosas en la producción de Ingenieros y las entreteje con otras voces, ubicándolas en un entramado que ofrece así lecturas más densas y plurales. A su vez, ilumina tensiones, puntos y nudos que se abren a nuevas exploraciones.